

LA OBRA FINAL DEL ESPÍRITU SANTO Y EL SELLAMIENTO.

1. El Espíritu y el esfuerzo humano deben ir unidos: Fil 2: 12, 13.

“Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.” (Fil. 2: 12 y 13)

“El hombre, en la obra de salvar el alma, depende plenamente de Dios. Por sí mismo, no puede dar un solo paso hacia Cristo a menos que lo atraiga el Espíritu de Dios, y esa atracción es permanente y continuará hasta que el hombre afrente al Espíritu Santo por su rechazo persistente. . .

El Espíritu está mostrando constantemente al alma vislumbres de las cosas de Dios, y con eso una Presencia divina parece estar cerca, y si responde la mente, si se abre la puerta del corazón, Jesús mora con el instrumento humano. . .

El Espíritu de Dios no tiene el propósito de hacer nuestra parte, ya sea en el querer o en el hacer. . . Tan pronto como doblegamos nuestra voluntad para que armonice con la voluntad de Dios, la gracia de Cristo está lista para cooperar con el instrumento humano; pero no será el sustituto que haga nuestra obra independientemente de nuestra resolución y de nuestra acción decidida. Por lo tanto, lo que convertirá el alma no es la abundancia de luz ni las evidencias que se acumulan unas sobre otras. Es tan sólo el agente humano que acepta la luz, que despierta las energías de la voluntad, que comprende y reconoce que lo que sabe es justicia y verdad, y que coopera así con los agentes celestiales establecidos por Dios para la salvación del alma.” (“En los lugares celestiales”, p. 27)

2. Debe quedarnos claro que toda la obra es de Él: S. Juan 15: 5

“Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.” (Juan 15: 5.)

“Sin la acción divina, el hombre no puede hacer cosa buena alguna. Dios invita a todo hombre a arrepentirse. Sin embargo, el hombre no puede hacerlo a menos que el Espíritu Santo obre sobre su corazón.” (Consejos para los padres y alumnos acerca de la educación cristiana, p. 351)

3. El Espíritu Santo produce la conversión: S. Juan 3: 3 – 5.

“Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.”

3. Toda transformación verdadera es obra del Espíritu Santo: Ezequiel 36: 25-27

“Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra”.

“Ninguna persona es tan vil, nadie ha caído tan bajo que esté fuera del alcance de la obra de ese poder. En todos los que se sometan al Espíritu Santo, ha de ser implantado un nuevo principio de vida: la perdida imagen de Dios ha de ser restaurada en la humanidad.

Pero el hombre no puede transformarse a sí mismo por el ejercicio de su voluntad. No posee el poder capaz de obrar este cambio. La levadura, algo completamente externo, debe ser colocada dentro de la harina antes que el cambio deseado pueda operarse en la misma. Así la gracia de Dios debe ser recibida por el pecador antes que pueda ser hecho apto para el reino de gloria. Toda la cultura y la educación que el mundo puede dar, no podrán convertir a una criatura degradada por el pecado en un hijo del cielo. La energía renovadora debe venir de Dios. *El cambio puede ser efectuado sólo por el Espíritu Santo.* Todos los que quieran ser salvos, sean encumbrados o humildes, ricos o pobres, deben someterse a la operación de este poder.” PVGM, p. 69

4. Toda tentación puede ser resistida únicamente por el poder del Espíritu Santo:

“No hay nada que Satanás tema tanto como que el pueblo de Dios despeje el camino quitando todo impedimento, de modo que el Señor pueda derramar su Espíritu sobre una iglesia decaída y una congregación impenitente... *Cada tentación, cada influencia opositora, ya sea manifiesta o secreta, puede ser resistida con éxito, "no con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos"* (Zac. 4: 6).-IMS 144-145 (1887). EUD 197

5. La obra es toda del Espíritu Santo:

“En la tarea de salvar las almas de los hombres, *Dios realiza toda la obra*, haciendo al hombre su instrumento. El hombre no puede dirigir la obra de Dios a su manera, porque la tarea externa es vana a menos que Dios obre en ella. El poder divino debe mezclarse con el esfuerzo humano, o no podemos ser colaboradores con Dios.” R & H, 6 de Mayo de 1890:

6. Es imprescindible la obra de la lluvia temprana hoy:

“La lluvia tardía que madura la cosecha de la tierra, representa la gracia espiritual que prepara a la iglesia para la venida del Hijo del hombre. Pero a menos que la primera lluvia haya caído, no habrá vida; el brote verde no surgirá. A menos que los primeros chubascos hayan hecho su obra, la lluvia tardía no puede perfeccionar ninguna semilla.

Ha de haber "primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga". Debe haber un desarrollo constante de la virtud cristiana, un progreso permanente en la experiencia cristiana. Esto debemos buscarlo con intenso deseo, para que adornemos la doctrina de Cristo nuestro Salvador.

Muchos han dejado en gran medida de recibir la primera lluvia. No han obtenido todos los beneficios que Dios ha provisto así para ellos. Esperan que la falta sea suplida por la lluvia tardía. Cuando sea otorgada la abundancia más rica de la gracia, se proponen abrir sus corazones para recibirla. ***Están cometiendo un terrible error. La obra que Dios ha comenzado en el corazón humano al darle su luz y conocimiento, debe progresar continuamente.*** Todo individuo debe comprender su propia necesidad. El corazón debe ser vaciado de toda contaminación, y limpiado para la morada interna del Espíritu. Fue por medio de la confesión y el perdón del pecado, por la oración ferviente y la consagración de sí mismos a Dios, como los primeros discípulos se prepararon para el derramamiento del Espíritu Santo en el día de Pentecostés. ***La misma obra, sólo que en mayor grado, debe realizarse ahora.*** Entonces el agente humano tenía solamente que pedir la bendición, y esperar que el Señor perfeccionara la obra concerniente a él. Es Dios el que empezó la obra, y él la terminará, haciendo al hombre completo en Cristo Jesús. Pero no debe haber descuido de la gracia representada por la primera lluvia. Sólo aquellos que están viviendo a la altura de la luz que tienen recibirán mayor luz. A menos que estemos avanzando diariamente en la ejemplificación de las virtudes cristianas activas, no reconoceremos las manifestaciones del Espíritu Santo en la lluvia tardía. Podrá estar derramándose en los corazones en torno de nosotros, pero no la discerniremos ni la recibiremos.

En ningún punto de nuestra experiencia podemos dejar de contar con la ayuda de aquello que nos hace idóneos para hacer el primer comienzo. ***Las bendiciones recibidas bajo la lluvia temprana nos son necesarias hasta el fin. Sin embargo éstas solas no serán suficientes.*** Mientras albergamos las bendiciones de la lluvia temprana, no debemos, por otra parte, perder de vista el hecho de que sin la lluvia tardía, para llenar la espiga y madurar el grano, la cosecha no estaría lista para la siega, y el trabajo del sembrador habría sido en vano. La gracia divina se necesita al comienzo, se necesita gracia divina a cada paso de avance, y sólo la gracia divina puede completar la obra. No habrá ocasión de descansar en una actitud descuidada. Nunca debemos olvidar las amonestaciones de Cristo: "Velad en oración", "Velad . . . orando en todo tiempo". Una conexión con el agente divino es esencial para nuestro progreso en todo momento. ***Podemos haber tenido una medida del Espíritu de Dios, pero por la oración y la fe continuamente hemos de tratar de conseguir más del Espíritu. No debemos nunca cesar en nuestros esfuerzos. Si no progresamos, si no nos colocamos en la actitud de recibir tanto la lluvia temprana como la tardía, perderemos nuestras almas, y la responsabilidad descansará a nuestra propia puerta.***

"Pedid a Jehová lluvia en la sazón tardía". No descanséis satisfechos de que en el curso normal de la estación la lluvia ha de caer. Pedidla. El crecimiento y el perfeccionamiento de la semilla no es cosa que pertenece al dueño del campo. Sólo Dios puede madurar la cosecha. Pero se requiere la cooperación del hombre. La obra de Dios por nosotros exige la acción de nuestra mente, el ejercicio de nuestra fe. Debemos buscar sus favores con todo el corazón si los aguaceros de la gracia han de venir sobre nosotros. Debiéramos aprovechar toda oportunidad de colocarnos en el canal de bendición. ***Cristo ha dicho: "Donde están dos o tres congregados en mi nombre, ahí estoy en medio de ellos". Las convocatorias de la iglesia, tales como las reuniones generales, las asambleas de la iglesia local, y todas las oportunidades en que hay un trabajo personal por las almas, son las ocasiones señaladas por Dios para dar la lluvia temprana y tardía.***" TM 515 – 517

7. El Espíritu Santo es el que nos sella: Efesios 1:13; 4: 30.

"En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa. (Efesios 1: 13). "Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención." Ef 4: 30

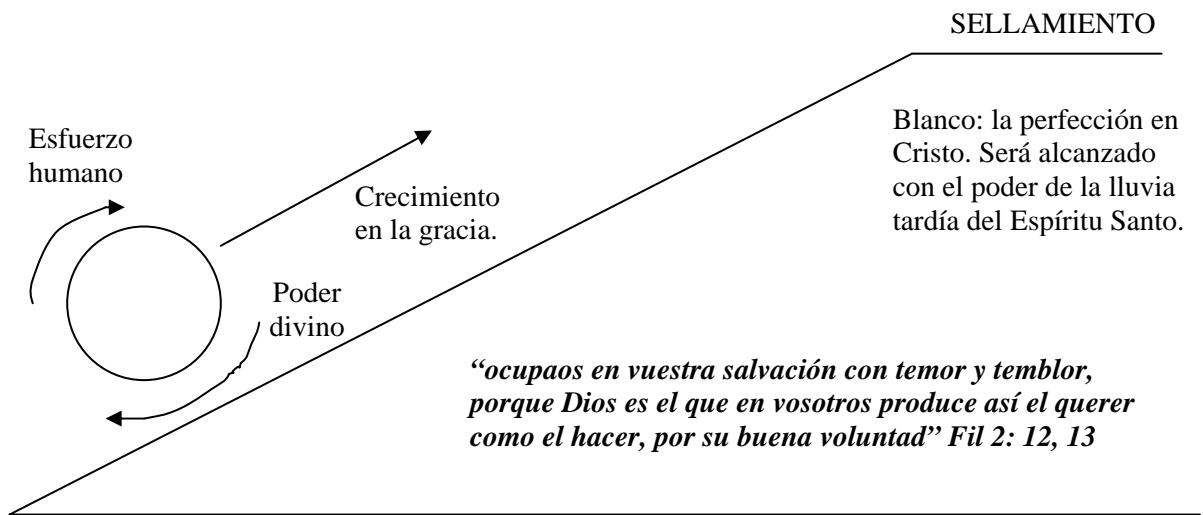
"Ha llegado el tiempo cuando debemos esperar que el Señor haga grandes cosas para nosotros. Nuestros esfuerzos no deben flaquear ni debilitarse. Hemos de crecer en la gracia y en el conocimiento del Señor. ***Antes de que sea completamente terminada la obra y termine el sellamiento del pueblo de Dios, recibiremos el derramamiento del Espíritu de Dios.*** Ángeles del cielo estarán en nuestro medio. El presente es un tiempo de preparación para el cielo, cuando debemos caminar en plena obediencia a todos los mandamientos de Dios". (Carta 30, 1907). 1 MS 131, 132

"Ninguno de nosotros recibirá jamás el sello de Dios mientras nuestros caracteres tengan una mancha. Nos toca a nosotros remediar los defectos de nuestro carácter, limpiar el templo del alma de toda contaminación. Entonces la lluvia tardía caerá sobre nosotros como cayó la lluvia temprana sobre los discípulos en el día de Pentecostés." 2JT 69

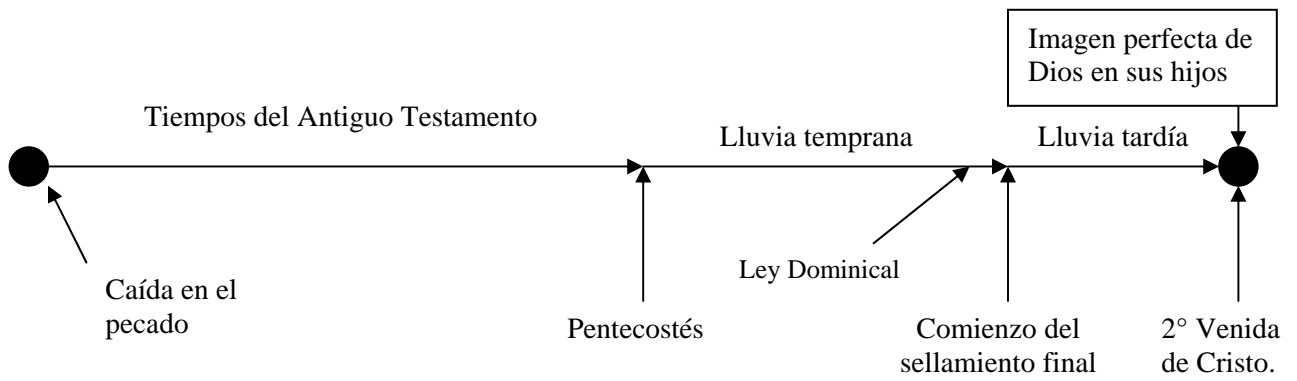
8. No vendrá sin que la mayoría de la iglesia no colabore con Dios.

"El gran derramamiento del Espíritu de Dios que ilumina toda la tierra con su gloria, no acontecerá hasta que tengamos un pueblo iluminado, que conozca por experiencia lo que significa ser colaboradores de Dios. Cuando nos hayamos consagrado plenamente y de todo corazón al servicio de Cristo, Dios lo reconocerá por un derramamiento sin medida de su Espíritu; ***pero esto no ocurrirá mientras que la mayor parte de la iglesia no colabore con Dios.***"-SC 314 (1896). EUD 197, 198

Ilustración: LA UNIÓN DEL PODER DIVINO CON EL ESFUERZO HUMANO:



EL ESPÍRITU SANTO Y SU ACCCIÓN PROGRESIVA EN LA HISTORIA :



“Cristo espera con un deseo anhelante la manifestación de sí mismo en su iglesia. Cuando el carácter de Cristo sea perfectamente reproducido en su pueblo, **entonces vendrá él** para reclamarlos como suyos.” PVGM 47; EUD 39